

La Universidad de mayores José Saramago. Una realidad consolidada

JUAN ESTANISLAO LÓPEZ GÓMEZ

Coordinador de la Universidad de Mayores José Saramago. Sede de Toledo

Un rasgo propio de la nueva sociedad es el rol cada vez más activo que está adquiriendo la Tercera Edad, ayudada por una mejor calidad de vida y unas prestaciones sociales en franca mejora. El ámbito educativo participa también de esta tendencia, con iniciativas como las Universidades de Mayores, que aquí presentamos en su dimensión castellano-manchega, la Universidad José Saramago.

“Concibo la educación del adulto como una experiencia educacional permanente que debe contribuir al crecimiento de las personas durante toda su vida”

Carl Minich

A pesar de la restricción abarcativa que hay en la limitación del campo de actividad en alguno de sus sectores, con frecuencia encontramos unidos los títulos de Educación de adultos y Educación permanente para definir la actividad educativa que las personas desarrollan a lo largo de toda la vida, entendida ésta como un sistema educacional adaptado a las necesidades de las personas mayores que no participan en sistemas escolares o universitarios regulares.

El primer texto legal que en España recoge el concepto de Educación de adultos se remonta al Trienio Liberal, de Riego y Quiroga, cuando en 1821 se promulgó el Reglamento General de Instrucción. Diecisiete años más tarde, el gobierno de 1838 adquiriría un nuevo compromiso con

la sociedad española a través del artículo 37 del denominado Proyecto Someruelos donde decía que *“Asimismo procurará el gobierno la conservación y fomento de las escuelas de adultos”*. Las dificultades emanadas de los horarios y salarios de las clases más desfavorecidas obligarán a buscar fórmulas para cubrir las deficiencias educativas de la población obrera sin que ello conllevara un perjuicio en el puesto laboral y así surgirá la Ley Moyano de 1857 donde declara en su artículo 106 que se *“fomentará el establecimiento de lecciones de noche o de domingo para los adultos cuya instrucción haya sido descuidada o quieran adelantar en conocimiento”*.

Son los años de una incipiente industrialización que precisa de mano de obra para las fábricas y el cambio de una sociedad agraria a una sociedad urbana e industrial, de ahí que la Educación de adultos esté orientada a una educación general o inicial con una formación técnica unida a otra instrumental.

La segunda mitad de la centuria dieciochesca y el siglo siguiente transcurrie-



ron fluctuando entre las tendencias surgidas en torno a este nuevo destino pedagógico: la liberal, la conservadora y la socializadora y populista. La primera, inspirada en el ideal ilustrado, pretendía que la cultura no fuera privilegio exclusivo de las altas clases sociales, siendo los vehículos empleados para la consecución de esta empresa los ateneos, los ateneos obreros, la universidades populares y otras instituciones emanadas, de una u otra forma, de la Instrucción Libre de Enseñanza, creada en 1876, como son la Junta de Ampliación de Estudios o las Misiones Pedagógicas. La tendencia conservadora estuvo monopolizada por la Iglesia, respondiendo a un objetivo moralizador y religioso frente al laicismo estatal, (Congreso Católico de Sevilla, de 1893), culturizando al campesinado y a la clase obrera y dotándoles de destrezas para el mundo laboral ya que consideraba que el origen de la desigualdad social procedía de la ignorancia, por condiciones familiares o por falta de esfuerzo individual. La tendencia socializadora y populista, coetánea a las otras dos tendencias, unirá la acción educativa a la política-sindical, vinculando la educación al concepto de clase, concibiendo esta educación como una creación cultural sin saberes prede-

terminados y reivindicando el saber de los trabajadores y la potenciación de una cultura perseguida a través de experiencias pedagógicas o asociaciones como la FAEA (Federación de Asociaciones de Educación de Adultos).

Superada esta primera fase, que podríamos denominar de educación de base con la adaptación al trabajo fabril y la eliminación del analfabetismo, el estado, como diversos agentes sociales, orientarán la Educación de adultos a una formación continua que incremente destrezas profesionales para la mejora de competencias y cualificaciones laborales, plasmado en el acuerdo Nacional de Formación Continua (1993) y a una educación sociocultural donde tendrá cabida la Andragogía, iniciada en Berlín el año 1924, por Ronsenstock y entendida como el arte y la ciencia de ayudar a los adultos a aprender y la Educación recurrente, término acuñado por el sueco Olof Palme para designar la estrategia educativa postobligatoria alternada con otras actividades.

Los nuevos modelos educativos para personas mayores quedarán definidos en el Libro Blanco de Educación de Adultos, de 1986, basado en una formación integral incluyendo perfeccionamiento y actualización, ocupándose de manera primordial, además del entrenamiento para iniciarse en un trabajo, del desarrollo personal en un sentido amplio.

La segunda mitad de la centuria decimonónica y el siglo siguiente transcurrieron fluctuando entre las tendencias surgidas en torno a este nuevo destino pedagógico: la liberal, la conservadora y la socializadora y populista.

En esta sociedad de principios del siglo XXI donde el grupo de personas con más de ochenta años es el que crece, en Europa, más rápidamente, con una previsión para el año 2020 donde las per-

NUESTRA REALIDAD EDUCATIVA Universidad



Apertura del curso por el Consejero de Bienestar Social, Tomás Mañas.

sonas mayores de sesenta años superará el 25% de la población total europea, el mayor nivel económico alcanzado desde el último cuarto del siglo anterior y el disfrute de más tiempo libre o de ocio han despertado un anhelo por participar de conocimientos y actividades al que en el periodo laboral no tuvieron acceso. En un ambiente donde se aspira al placer de aprender por aprender surgirán los proyectos de las Universidades de Mayores.

Corría el año de 1973 cuando el francés Pierre Vellas creaba la primera Universidad de Mayores, en Toulouse, denominada Universidad de la Tercera

En esta sociedad de principios del siglo XXI donde el grupo de personas con más de ochenta años es el que crece, (...) el mayor nivel económico alcanzado desde el último cuarto del siglo anterior y el disfrute de más tiempo libre o de ocio han despertado un anhelo por participar de conocimientos y actividades al que en el periodo laboral no tuvieron acceso.

Edad. Rápidamente esta idea se extendió por nuestra geografía hasta el punto de ver que hoy contamos con más de cincuenta universidades de mayores en más de noventa sedes, pudiéndose observar que no hay universidad pública o privada que no cuente con un Programa Universitario para Personas Mayores.

La Universidad de Mayores José Sarriena, de la Universidad de Castilla-La Mancha, inmersa en esta corriente de prioridad por ofertar una formación permanente a lo largo de toda la vida en el seno de las universidades, se fundó el año 2001 en el Centro de Estudios Universitarios, de Talavera de la Reina, merced al esfuerzo e ilusión de la profesora Rosa Marí Ytarte; no transcurrido un año, se me encomendó su apertura en Toledo, unos meses más tarde se extendía a Cuenca, al año siguiente era la apertura en el campus de Ciudad Real y este presente curso, la Universidad de Mayores ha comenzado en Albacete. En apenas transcurridos cinco años todos los campus de que consta la Universidad de Castilla-La Mancha cuentan, con al menos, un centro

universitario de mayores.

El programa, dependiente directamente del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, es un proyecto de formación cultural y científico que tiene como objetivo el desarrollo de actividades educativas para personas mayores de cincuenta años con el fin de fomentar el encuentro intergeneracional y la divulgación a través de experiencias educativas. Para la consecución de los objetivos fijados, el programa está dividido en dos ciclos, el primero que tiene una duración de tres cursos y un segundo ciclo, de dos años, denominado de integración pues los alumnos alternan las asignaturas propias de la Universidad de Mayores con otras impartidas en las facultades o escuelas de la Universidad de Castilla-La Mancha, acordes con sus intereses personales.

Los contenidos están divididos en cuatro áreas: Ciencias de la Naturaleza y la Salud, donde se imparten asignaturas como Nutrición, Dietética o Recursos naturales de la Península Ibérica; Ciencias de la Sociedad, que recoge clases de Literatura, las historias locales de cada campus, Historia de España y Europa o Arte; el tercer bloque es el de Tecnología e Informática, con asignaturas como Inglés e Iniciación a las Nuevas Tecnologías y por último Ocio y Cultura, en esta área se incluyen las actividades que se realizan fuera del horario lectivo tales como taller de Literatura, canto coral o los célebres *Martes de Lorenzana*.

Con este horario se pretende atender inquietudes y reintegrar, o mantener, a las personas mayores con su presencia real y digna en la sociedad, pues estas aspiraciones no son un lujo social sino una cuestión de justicia. Y aunque este proyecto está en sus comienzos, pues solo Talavera de la Reina, Toledo y Cuenca poseen el segundo ciclo, Ciudad Real está en su segundo año y Albacete abre sus puertas este curso de 2005-2006, bien se podría considerar una empresa consoli-



Alumnos de la Universidad de Mayores.

dada si nos fijamos en los 205 alumnos matriculados en Toledo, los 150 en Talavera de la Reina, los 96 de Cuenca, los 115 de Ciudad Real y los 25 matriculados en Albacete, lo que hace un total de 591 alumnos. Otras muestras inequívocas del éxito es la presencia activa de la Universidad de Mayores José Saramago en foros nacionales e internacionales, así como su pertenencia a la Comisión Nacional de Programas Universitarios para Mayores. Las repercusiones que las actividades universitarias derivan en la sociedad son otros indicadores de su consolidación.

Las dimensiones alcanzadas por el proyecto, y siguiendo el ejemplo de otras Universidades de Mayores, han hecho que se empiece a desarrollar como una extensión cooperativa entre varias instituciones para, de esta forma, ofertar un programa de mayor calidad para las personas mayores porque como decía Heidegger lo importante no es vivir mucho sino vivir más, es decir, con dignidad propia del ser humano. ☘